

SANTIDAD Y DIÁLOGO CON LOS NO CREYENTES

Javier Carnerero Peñalver osst

Sumario: La experiencia de una religiosa trinitaria en el campo de concentración de Auschwitz, nos muestra la santidad como clave de diálogo interreligioso y con el no creyente. La ejemplar vida de Sor Ángela Autsch impactó profundamente a los que vivieron con ella y los motivó a permanecer seres humanos, en aquella terrible situación. Los hizo así reconocer en su fe y en su religiosidad el motor y la fuerza de su heroica gesta y ver en ella a Dios, pese a no compartir sus creencias. Del mismo modo siendo capaz de aceptar y acoger al otro, amándolo, como ama Dios, independientemente de su credo o ideología, tendió un puente de comunicación que difícilmente se podría lograr por otros caminos.

Palabras clave: religiosa, campo de concentración, santidad de vida, diálogo interreligioso.

Summary: The experience of a Sister from the Most Holy Trinity congregation, at the concentration camp of Auschwitz, shows us holiness as a key for interreligious dialogue, and for the dialogue with non-believers. The exemplary life of Sister Autsch produced a deep impact on those who lived with her, and motivated them to remain human beings in that terrible situation. It brought them to recognize in her faith and religiosity, the motor and the force of her heroic deed, and also to see God in her, in spite of not sharing her faith. In the same way, being able to accept and receive the other, loving him/her as God himself loves, independently of their creed or ideology, she spanned a bridge of communication which hardly could be achieved by any other means.

Key words: Religious Sister, concentration camp, holiness of life, interreligious dialogue.

Fecha de recepción: 14 septiembre de 2012

Fecha de aceptación y versión final: 12 diciembre de 2012

1. Caritas Christi urget nos

Tal vez a muchos les extrañe el título elegido para esta modesta reflexión, pero acaso sea precisamente esa la clave para un diálogo que a veces nos resulta difícil y árido. Y ello, quizás, porque en el ambiente académico, los documentos magisteriales e incluso desde los programas pastorales nos enfrentamos a este diálogo a partir de una posición marcadamente doctrinal, en el que conocernos se identifica con estudiarnos, desde un punto de vista erudito. A este respecto me viene a la memoria la conmovedora ponencia del Arzobispo de Jartum, en el aula magna de nuestra facultad sobre los recuerdos de su infancia en el poblado en el que personas de distinto credo convivían en el más pleno

sentido de la palabra y se conocían (sin ningún interés de estudiarse) de toda la vida, dando a estas palabras no sólo un sentido temporal sino radical. Pienso que el diálogo interpersonal real, de las personas que se conocen y se encuentran deba tener una mayor incidencia en nuestra visión de este diálogo interreligioso o con el ateísmo. Así lo pidió el Santo Padre en su discurso de 17 de septiembre de 2010:

“Este tipo de diálogo necesita llevarse a cabo en distintos niveles y no se debería limitar a discusiones formales. El diálogo de vida implica sencillamente vivir uno junto al otro y aprender el uno del otro de tal forma que se crezca en el conocimiento y el respeto recíproco. El diálogo de acción nos reúne en formas concretas de colaboración, y aplicamos nuestra dimensión religiosa a la tarea de la promoción del desarrollo humano integral, trabajando por la paz, la justicia y la utilización de la creación. Este tipo de diálogo puede incluir la búsqueda conjunta de maneras de defender la vida humana en todas sus etapas y también la manera de asegurar que no se excluya de la vida social la dimensión religiosa de individuos y comunidades¹”.

Pero podríamos dar un paso más, en ese encuentro interpersonal, si marcamos ese encuentro por lo esencial de nuestra antropología y de nuestra conciencia de Dios: el amor. Es una idea que el Santo Padre deja caer a los participantes de la X Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para el diálogo interreligioso:

“Queridos hermanos, *caritas Christi urget nos* (2Co 5,14). El amor de Cristo es lo que impulsa a la Iglesia a acercarse a todos los hombres, sin distinción, más allá de los límites de la Iglesia visible. La fuente de la misión de la Iglesia es el amor divino. Este amor se revela en Cristo y se hace presente a través de la acción del Espíritu Santo. Todas las actividades de la Iglesia han de estar animadas por este amor (cf. *Ad gentes*, 2-5; *Evangelii nuntiandi*, 26; *Diálogo y misión*, 9)”.

“Así pues, el amor urge a cada creyente a escuchar al otro y a buscar ámbitos de colaboración. Animo a los interlocutores cristianos en el diálogo con los seguidores de otras religiones a proponer, no a imponer, la fe en Cristo, que es *el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,16). Como afirmé en mi última encíclica, la fe cristiana nos ha enseñado que «la verdad, la justicia y el amor no son simplemente ideales, sino realidades de enorme densidad» (*Spes salvi*, 39). Para la Iglesia, «la caridad no es una especie de actividad de asistencia social que también se podría dejar a otros, sino que pertenece a

¹ Benedicto XVI, 17.9.2010, *Encuentro con los representantes del clero y los fieles de otras religiones*.

su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia» (*Deus caritas est*, 25)².

Desde este punto de vista, se puede entender que la propuesta que pretendo hacer se basa en el convencimiento de que mostrarnos como cristianos, miembros de la Iglesia y seguidores de Cristo, no es tanto presentar nuestro patrimonio doctrinal, nuestro bagaje cultural, sino nuestra realidad existencial, y en ella el mayor testimonio posible es el de la santidad, en el que el cristiano de a pie, pues el santo es siempre un cristiano de a pie, muestra con plenitud, a cara descubierta, el esplendor del rostro de Cristo. Y del mismo modo escucha, acepta y comprende al otro, no desde la afectada posición del que evalúa un cuerpo doctrinal apreciando sus virtudes y evidenciando sus defectos, sino desde la del que ama inconmensurablemente, como ama Dios, por encima de cualquier otra connotación o circunstancia.

Con ello no niego la necesidad de un estudio serio de las tradiciones y de los sistemas ideológicos de nuestros interlocutores, ni los proyectos comunes con las distintas comunidades acatólicas de estudio de las Sagradas Escrituras, los libros sagrados de las otras tradiciones, o los valores esenciales del ser humano, en un intento de concordar lo que nos une y no de marcar lo que nos diferencia, simplemente planteo un camino, que como se verá no es nuevo, y que podemos descubrir en los santos.

2. ¿Quién fue Sor Ángela?

El hilo conductor de mi reflexión va seguir la peripecia vital de una cristiana de a pie, sin una formación teológica, aunque sí con una fe sólida y bien trabada, que va ser modelo de lo que quiero decir. Se llama Maria Cécilia Autsch y nace el 26 de marzo de 1900 en Röllecken (Alemania). Tal vez sea interesante hacer un brevísimo resumen de su biografía para enmarcar lo que después se dirá, contextualizándolo en el momento histórico que vivió³.

Miembro de una familia obrera muy religiosa, adquirió en ella una espiritualidad sencilla pero profunda. Apenas terminada al escuela, con catorce años comienza a trabajar. Durante ese tiempo se consolida como una mujer capaz, moderna, autónoma pero al mismo tiempo muy religiosa y preocupada por los demás a los que no deja de hacer el bien.

En 1933 pide entrar en la casa que las Hermanas Trinitarias Descalzas de Valencia (España) habían fundado en Mötz (Tirol austriaco), allí toma el nombre de Sor Ángela María del Corazón de Jesús. En el convento la encontramos siempre alegre y operosa en el dar un futuro a su comunidad; fiel a la oración y al trabajo.

² Benedicto XVI, 7.6.2007, *Discurso a los participantes en la X asamblea plenaria del Consejo Pontificio para el diálogo interreligioso*.

³ Una buena biografía divulgativa la escrita por GOTZON VÉLEZ DE MENDIZABAL, OSST, *El Ángel de Auschwitz, Sor Ángela, Trinitaria y Mártir*, IST. Santísima Trinidad, Valencia 2008².

Desde la subida al poder del nacionalsocialismo en Austria, comienza a sufrirse la persecución en los conventos; Sor Ángela se empeña en conseguir que el suyo no venga expropiado. Es muy probable que en este tiempo las cartas con la Casa Madre sean interceptadas.

Una denuncia lleva a Sor Ángela María delante de la Gestapo, que la encarcela el 12 de agosto de 1940 en la cárcel de Innsbruck. Como motivo del arresto no se plantea ninguna acusación, sólo «orden de la Gestapo».

En la cárcel de Innsbruck, la Sierva de Dios ejercita con fervor el apostolado de la oración y de la consolación dando valor y conforto a sus compañeras, sin lamentarse nunca de su destino. Su único sufrimiento es no poder acercarse a los sacramentos.

Después de 16 días, sin ser llamada a juicio o condenada, viene trasferida al campo de concentración de Ravensbrück. La sencillez, la disponibilidad, el valor en el defender la dignidad humana vienen testimoniados por todos los que la conocieron en este periodo. Después de tres meses en trabajos pesados, se le asigna a la enfermería, puesto en el que con distintas responsabilidades permanecerá hasta el final de sus días. Su heroica dedicación a los enfermos de tifus, su capacidad de llevar consuelo y esperanza dejan una huella indeleble que permanece en el campo incluso después que viniera trasladada.

El 26 de marzo de 1942 llega a Auschwitz. En la enfermería se dedicaba a la cocina y a la lavandería. También en este campo puso en práctica de forma heroica las virtudes cristianas, hasta el punto de merecer el sobrenombre de «Ángel de Auschwitz». No pudiendo liberar a los prisioneros les ayuda a cultivar una libertad espiritual, a permanecer seres humanos en medio de aquel horror, siendo capaz de llegar a todos, independientemente de su color político o su confesión religiosa.

Su desinteresada disponibilidad llega a su culmen cuando viene destinada al hospital de las SS en el que continúa su trabajo en la cocina y con los enfermos. Allí atiende a los SS sin dejar su apostolado entre los prisioneros. Las ofertas de dejar la vida religiosa y alistarse en los cuerpos auxiliares cambian la crueldad por la insidia en el trabajo de romper sus convicciones religiosas a ninguna de las dos se somete, prefiriendo morir en el campo que dejar de ser religiosa.

La noche del 23 de diciembre de 1944 la enfermería de las SS viene bombardeada y ella muere.

3. ¿Por qué Sor Ángela?

Una de las notas interesantes de nuestra protagonista es su sencillez, nunca destacó, siendo en su vida civil una empleada en un negocio de modas (en la que llegó a ser jefa de dependientas) y después una sencilla religiosa en una comunidad minúscula perdida en las montañas tirolesas. En ella se plantea una espiritualidad sencilla,

formada en una familia obrera, un ser y estar en el mundo del trabajo con capacidad y competencia, siendo moderna y autónoma sin renunciar a una intensa vida espiritual y a una dedicación incontestable por el prójimo, sin estridencias, en el secreto y en lo pequeño. Nos muestra una religiosa, como tantas, enamorada hasta el extremo de su vocación, que vive en una comunidad con muchas dificultades y pese a ello se mantiene fiel, alegre y esperanzada. Una comunidad perseguida y contestada, en la que no era sencillo encontrar motivaciones y compensaciones fuera de Dios. Una vida que a los ojos del mundo no fue extraordinaria pero que, sin embargo, está a la base del heroico testimonio de virtud cristiana que dio en el campo. Su cautiverio, denigrante en aquel momento, como el de Cristo, pese a que ahora como la cruz, el campo de concentración haya alcanzado una áurea épica y heroica, sumió en el terror a su comunidad (como lo hizo con los discípulos). Sin embargo se sentía en el campo al servicio de la Providencia, identificada completamente con Cristo en la Cruz, testimonio ante ese mundo, ante ese horror hiperbólico, del amor de Dios.

Y aquí está la fuerza de Sor Ángela, la fuerza del testimonio de la santidad en el diálogo con el otro, y el motivo por la que la propongo en esta reflexión. En el campo ella fue reconocida por los no creyentes como religiosa perfecta, se ganó el respeto de comunistas, de miembros activos de la resistencia, de hebreos, testigos de Jehová, gitanos, de personas que se habían alejado de la Iglesia por experiencias muy negativas, e incluso de las mismas SS. Este ser capaz de llegar a todos los que en aquella época proponían el mensaje cristiano como espurio a la nueva humanidad que se anhelaba, a todos los que veían lo religioso como oscurantista y desfasado, a todos los que consideraban a la Iglesia católica como enemiga y distorsionadora de la verdadera religiosidad, me hace proponerla paradigma de mi reflexión. Se tenga en cuenta que las ideas que estos interlocutores proponían, al menos en algunos casos, hubiesen sido motivo para que esas mismas personas despreciaran, en incluso agredieran física o moralmente, a una cristiana devota de a pie como fue María Cécilia o una religiosa sencilla como fue Sor Ángela María del Sagrado Corazón, pero que en aquellas terribles circunstancias se tuvieron que rendir ante un amor inasequible al desaliento, y no sólo a su persona, fácilmente reconocible como grande, sino al fundamento de su fortaleza en su fe en Dios, incluso en quienes no la compartían.

Quiero que este último punto quede claro, porque es muy importante en nuestro estudio, es fácil emocionarse ante un testimonio heroico, todos podemos admirar a figuras como Ghandi, o Martín Luter King independientemente de sus convicciones religiosas o políticas, mi interés no es tanto ese, sino un vínculo de comunicación con el no creyente, que sin conquistarlo a la fe (convertirlo) le hace aceptar a Sor Ángela y reconocerla no sólo grande, sino grande por su fe, de ver en ella a Dios, incluso sin compartir su fe. Eso es para mí el verdadero sentido de «proponer y no imponer» la fe, del que nos habla en Magisterio, que sólo se puede dar en la caridad, sublimemente manifestada en la santidad.

En este momento la Iglesia se plantea el diálogo con un mundo que a veces la rechaza beligerante, un mundo hostil, en el que lo religioso la más de las veces no

tiene sitio, o se quiere relegado fuera de la vida pública y del debate abierto de las ideas. Ante esto la respuesta de Sor Ángela no se fundamenta en una excelencia académica, o una posición de fuerza, su respuesta es una vida cristiana heroica hasta las últimas consecuencias, una fortaleza de ánimo y unas convicciones sencillas y profundas. No pretende convencer y de hecho no convence a su interlocutor, pero es capaz de rezar por él, de rezar con él y, casi siempre, de hacerle rezar, sin que deje de ser quién es. Es capaz de demostrar que el amor que ella testimonia, viene de lo alto, muchos otros, hombres y mujeres del campo de concentración, fueron heroicos en sus acciones y en sus convicciones, pero ella no se presentaba como una mujer fuerte, sino como una mujer cuya fuerza venía de la fe y el que esto pudiese ser percibido por un ateo, por una persona beligerante con la Iglesia nos da un ejemplo de comunicación del que tal vez estemos todavía muy lejanos.

3.1 *Diálogo en una situación de conflicto*

Otro elemento importante en el mensaje de Sor Ángela es que vive su «diálogo» en una situación de persecución, y pese a que nos cueste admitirlo, desgraciadamente, no es infrecuente que nuestras proposiciones de diálogo con el mundo se planteen en contextos de persecución, o de conflicto. Es cierto que gran parte de sus interlocutores dentro del campo, que la conocieron y la valoraron, compartían su misma tribulación y como los habitantes del poblado del Cardenal de Jartum, toda la vida. Se podría pensar que su aceptación provenía de un cierto buenismo en su comportamiento, que le hacía merecedora de su benevolencia. Eso sería una visión errada, Sor Ángela mantuvo una posición firme y valiente en sus convicciones y también supo dialogar con los carceleros, con los miembros de la SS, a pesar de estar ahí por haber defendido su fe y su Iglesia. Su defensa, sin embargo, no fue con grandes manifestaciones políticas, graves discursos grandilocuentes o posiciones de principio, tantas veces vacías, sino en la sencillez de unos valores irrenunciables en lo cotidiano. Lo hizo antes de entrar en el campo, y por ello fue detenida, defendiendo la Iglesia y la fe en lo pequeño de una casita de religiosas que se dedicaban a enseñar el catecismo y los primeros rudimentos a los niños, y a las que les habían cerrado la escuela; en lo pequeño de una comunidad de religiosas que veían invadido su convento por familias afines al régimen, que se hicieron dueñas de las antiguas dependencias de la guardería y de la sala de labor; en lo pequeño de una religiosa que escribía con ternura pero con firme convicción a su familia en Alemania advirtiéndoles de la gravedad de lo que estaba por suceder, de la condena que el Santo Padre había hecho contra el nacional-socialismo y de la necesidad de permanecer firmes en la fe; en lo pequeño, al fin, de una mujer que se escandalizaba al ver cómo su joven sobrino se presentaba voluntario, adhiriéndose a las doctrinas del régimen, para ir a la guerra; de ver cómo uno de sus seres más queridos podía haber sido engañado por la insidia de los que no tenían otra voluntad que destruir lo más precioso de su existencia, su fe⁴.

⁴ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Carta n.º 25, dirigida a la familia Balzer desde Mötzt, 25. 3. 1940. Existe la edición alemana de las mismas hecha por IDELFONS FUX, OSB, *Schriften der Dienerin Gottes Sr. Angela Maria vom Heiligsten Herzen Jesu (Maria Cäcilia Autsch)*, Maria Roggendorf 1992.

Su delito era gravísimo, pues ella era libre en un mundo prisionero, había violado las leyes que intentaban recluirla en una ilusoria libertad vigilada, acomodaticia, gregaria, silenciosa. Pero el verdadero cristiano no puede ser encadenado en esa maquinada insidia del pensamiento correcto. Los conceptos de libertad de conciencia y del primado de la conciencia dan al cristiano, incluso a los que no podemos presumir ni siquiera de cierta virtud, la capacidad de darse cuenta de lo malo, de arrepentirnos de ello, de rechazarlo una y otra vez en todas sus formas. Eso es también diálogo, es necesariamente diálogo, pues el diálogo debe partir de la verdad que sin ser impuesta debe ser valientemente propuesta, sin temer las consecuencias.

Ella lo vivió así; pese a ser encarcelada y enviada al campo de concentración, permaneció libre, libre para seguir creyendo, libre para seguir actuando con la única regla del amor que le enseñó su Maestro, libre para no hacer distinción de personas, ni verse comprometida por el miedo irracional y patológico que encadenaba con más fuerza que un grillete a la mayoría de los que la rodeaban, libre para mantener su sonrisa en el campo y sus ojos vivos y claros, libre para escribir a su superiora, con la prudente precaución de camuflar nombres, lugares y conceptos a los ojos de la censura, para darles ánimos y mantenerles fuertes en la fe y constantes en la esperanza. Libre para seguir rezando.

Para Sor Ángela, nuestra fuerza es la fe, nuestra arma el amor que Dios nos profesa y nuestros intentos de corresponderle debidamente, nuestra defensa la esperanza del que sabe que ellos sólo pueden destruir el cuerpo, pero el alma es sólo de Dios. Así se lo manifiesta a su hermana, gestos sencillos y peligrosos, como comulgar; sí, rebelarse comulgando; incitar a la comunión frecuente es encontrar en ésta un vínculo que refuerza el vigor de la Iglesia misma, entre sus miembros y con Dios, es «organizar» el entramado de una resistencia que el enemigo no puede desbaratar; somos uno, en el único Señor de nuestra vida. Gestos sencillos como rezar por el Papa y por la Iglesia perseguida, para hacernos más conscientes de que si un miembro sufre, todo el cuerpo sufre con él:

“¿Y la querida Lidwina se acerca todos los días a la Comunión? Nuestro Salvador espera ansiosamente sacrificios para poder manifestar a nosotros, pobres pecadores, su misericordia. Comunicaros más frecuentemente de forma que los enemigos de nuestra Santa Iglesia se desanimen. Hoy nosotras y toda la población hemos rezado por nuestro Santo Padre Pío XI que está enfermo. Ciertamente él estará también muy preocupado por los terroríficos sucesos de España...⁵”.

4. El mensaje de Sor Ángela

Este pequeño inciso en la persecución no nos separa de nuestro argumento, pues el diálogo con el otro no puede no basarse en una acendrada convicción de la ver-

⁵ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Carta n.º 18, dirigida a Elisabeth Balzer desde St. Martin-Gnadenwald Navidad del 1936.

dad y una inquebrantable voluntad de defenderla, no puede ser acrítico, acomodaticio o sincrético. Por eso, pienso, que era importante dar esta nota a nuestra reflexión, para que se entienda de ese acercamiento al otro desde el amor, la comprensión y la aceptación no pretende desvirtuar el mensaje, sino que está inseparablemente unido a él.

Esta es una verdad tan crucial, que será un punto focal del mensaje que Sor Ángela consigue transmitir a otro, un mensaje que el otro acepta en toda su plenitud aún no adhiriéndose a nuestra fe, es en definitiva lo que se supone que buscamos en nuestro diálogo.

El ser coherentes con nuestra fe, demostrándola incluso contra el pensamiento corriente, contra lo que se espera de nosotros, nos enseña sobre todo que, siendo hombres enteros, la libertad religiosa es la libertad más difícil de atacar, pues la conciencia sólo es nuestra y de Dios, y por mucho que nos opriman en lo físico, incluso en lo moral o psicológico, si Dios está con nosotros ¿quién nos hará temblar: la cárcel, el campo, las ofensas, la falta de alimento, la enfermedad, la censura, el trabajo desmedido, la estructura deshumanizadora, el dolor moral de ver la muerte propagándose a nuestro alrededor, el temor por nuestros seres queridos? En todo ello vencemos fácilmente en aquel que nos ha amado. Es un mensaje que supo inculcar no sólo a los cristianos, sino como decíamos al inicio a los no creyentes, a sus compañeros de celda, prisioneros políticos, socialistas, ateos:

“Estoy convencida al 100% [que la vida de Sor Autsch fue una provocación para los internos de no rendirse a esta situación cotidiana sino a seguir adelante, a pesar de todo]. Porqué sé que Rosa ha asumido de ella el no dejarse ir espiritualmente, porque si se cede espiritualmente se muere físicamente. Esto Jochmann lo ha tomado de Sor Ángela. El no dejarse ir espiritualmente significaba buscar permanecer seres humanos, ser buenos incluso bajo el maltrato, la miseria y el peligro, y también si se era condenado a muerte, como era yo. Pero nos empeñábamos en ayudar a los otros. Yo estoy convencida de saber de quien es; ella [Rosa Jochman] ha repetido lo que aprendió de Sor Ángela: «Es necesario permanecer seres humanos»⁶”.

Este *permanecer seres humanos*, que el otro capta está íntimamente ligado a la coherencia de vida y al amor que Sor Ángela testimonia cada día, se conoce por sus frutos pero se admira por su raíz, así al aceptar su fruto no se puede obviar cual es su causa.

Sor Ángela del Sagrado Corazón supo ganarse a la gente que compartió con ella la dolorosa experiencia de los campos de concentración de la Alemania nazi, con el amor, un amor gratuito, oblativo, en el que el calificativo *siempre* se repite continuamente. «Siempre... cercana con los consejos y las acciones»⁷ dice una compañera de

⁶ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Antonia Bruha (testimonio).

⁷ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

Auschwitz. «Siempre amigablemente dispuesta hacia todos»⁸ apunta otra del hospital de las SS. Esa disposición de ánimo, ese hábito virtuoso radicado en su espíritu se mantuvo constante a lo largo de su vida.

Pero no es el beneficio de la caridad lo que conmueve el corazón de su interlocutor (eso sería algo verdaderamente prosaico) sino las firmes convicciones de las que nace: «Miles de veces se puso ella misma en peligro, innumerables veces arriesgó su vida; pero nunca vaciló, ni siquiera un momento. Ella caminaba derecha por un camino luminoso»⁹. Un modo de hacer no impuesto dolorosamente por el sentido del deber sino que nace de la alegría del corazón, alegría que se percibe incluso en medio de todas las dificultades: «No se puede imaginar cuánto nos reíamos por cualquier tontería, la primera noche que pasamos juntas»¹⁰. Algo ciertamente heroico en el campo de concentración: «soportó todo con una sonrisa en los labios»¹¹, «era una persona alegre, para nada huraña»¹², «Sor Ángela estaba siempre alegre y segura de sí»¹³. «Soportaba todas aquellas penas y dolores con alegría y disponibilidad, sin lamentarse»¹⁴. Son pequeños gestos que hacen que su interlocutor, incluso el ateo, nacido en una tradición religiosa distinta a la cristiana, pueda asumir:

“Sor Ángela era una persona tal de saber derivar de su religión la fuerza para hacer en el campo todo el bien posible. Estas personas, a través de su noble modo de vivir se pusieron bien por encima de las SS y fueron capaces de vencerlas, si bien no tuviesen poder y no poseyeran fusiles¹⁵”.

Pienso que es importante que veamos en Sor Ángela la mujer normal, educada en una religiosidad sencilla, que no «sabía» cosas distintas a las que podía saber cualquier otra mujer de su generación y cultura, pero su vivencia la hacía completamente distinta y eso es precisamente lo que llegaba, lo que la hacía ejemplo del diálogo:

“Escribiendo esta carta, me ha venido de pensar que, si Sor Ángela no hubiese perdido su libertad a causa de los nazis y no hubiese muerto en trágicas circunstancias, ninguno o casi ninguno se hubiese dado cuenta de su santidad. Ella hacía la vida

⁸ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Charlotte Tetzner (testimonio).

⁹ Margita Švalbova, *Angela*. Capítulo del libro en eslovaco *Vyhasnuté Oči (Requiem)*, Bratislava 1948. Este capítulo está publicado en alemán en «*In Liebe sucht dich unser Herz*», im Selbstverlag der Kongregation der unbeschulten Trinitarierinnen, Mödling. 1987. Y en castellano en «*Diálogo*», Portavoz de la Comunidad trinitaria de España norte, 29 (1988) 26 ss.

¹⁰ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Anna Trenkwalder, testimonio recogido por Hermine Gitter, *Tirolerreise*, 6.

¹¹ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Charlotte Teizner (testimonio).

¹² *Ibidem*.

¹³ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Maria Rosenberger (testimonio).

¹⁴ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Cecilia Bader (testimonio).

¹⁵ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

normal de una normal religiosa como muchas otras como ella. Lo que en su vida es interesante es que ella llenó las tradicionales formas de vida religiosa católica con todo su ser. Palabras y expresiones, que entre personas religiosas se han convertido casi en formalismos, venían de ella llenas con el contenido de su fe obvia y franca. [...] En su sencilla y natural religiosidad ella era una persona extremadamente preciosa, una persona que representó en la tierra Jesucristo en el grado más alto¹⁶’.

5. El método de Sor Ángela

5.1 *La oración*

Parece paradójico que el primer puente que Sor Ángela tiende a sus interlocutores sea precisamente el de la oración, que hay que ser honestos va unida a una operosa caridad, pero esta pasa a un segundo plano en la percepción de su coetáneos. Tenemos el testimonio de cómo Sor Ángela se acerca a una mujer de grandes valores humanos pero comunista atea de ascendencia judía, en él se nos muestra cómo su oración es para la Sierva de Dios, ante todo don y servicio para los demás.

El primer acercamiento a una persona desconocida, a una persona sumida en un dolor atroz, casi despojada de su humanidad, es ponerse a su altura, acogerla como ser humano, con afecto materno y después ofrecerle el consuelo que a ella misma la estaba manteniendo firme: la oración, el saber que alguien vela por ti en el cielo. Así lo narra su interlocutora:

“La enfermería estaba en el bloque 3 y yo allí dormía sola, aunque había literas a tres planos, porque yo era la única hebrea y los encargados arios estaban en otra sala. Cuando llegué delante de mi litera había una silla o algo parecido y un cuenco con agua caliente, jabón y un limón, azúcar y una muda limpia y no podía creer a mis ojos, todos los botones [del viejo uniforme ruso con que me vestía] donde faltaban habían sido cosidos. Pero como todo estaba ya allí, yo me he lavado y acostado y al improviso oigo que alguno cerca de mi habla con voz bajísima y esta persona es Ángela, de rodillas cerca de mi litera, rezando por mí y por todos nosotros. Esta ha sido mi primera jornada y mi primer encuentro con Sr. Ángela. Puede imaginarse que esto ha sido para mi un suceso particularmente tocante y desde ese día hemos estado muy unidas¹⁷’.

¹⁶ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Dr. Adolf Zimmermann.

¹⁷ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

La fe y la devoción de la Sierva de Dios fueron para esta mujer (pese a su ideología) la única ancla de esperanza, el único sostén que la ligaba aún a este mundo, no le daba grandes teologías ni tenía hacia ella una actitud proselitista, sólo le ofrecía con sencillez y entusiasmo, su tesoro más preciado: «Yo recito siempre la oración de la pequeña Santa Teresa»¹⁸.

“Contaba de la pequeña Santa Teresa, de San Miguel y de muchos otros santos, de su vida y de su muerte, y de sus milagros. Sabía que era atea, de todas formas me dispensaba su fe con el entusiasmo en sus ojos. Eran noches maravillosas. En medio al horror y a la miseria surgía una isla de ternura y de amistad y a mi, a pesar de la fiebre alta, me parecía de haber vuelto a la infancia, me parecía que mi madre hubiese vuelto a sentarse cerca de mi y a contarme fábulas hermosas y argentinas como las ondas de un riachuelo de mi ciudad natal, rosadas y luminosas como un atardecer de primavera”¹⁹.

Gracias a los santos la Sierva de Dios comienza un diálogo espiritual con su interlocutora, con su especial pedagogía le habla de san Miguel en cuyo día nació, lo que le quedó impreso²⁰. Creando con ella un diálogo que nace de la fe, sin imponerla, sin obviarla.

Toda la labor desarrollada en el campo, todo el bien que pudo hacer, nació de una motivación cristiana, de su vida de fe, que además no era excluyente sino que se abría a todos, así lo constatan todos los que vivieron con ella en aquellos años, y esa fe era el motor de su operante caridad: «Creo más bien [que lo que hizo fue] por fe cristiana, por que ella era muy devota y muy creyente desde el principio, pero no ha hecho distinciones entre nacionalidades, lo recuerdo todavía»²¹.

5.2 La Caridad

Su caridad no se basaba simplemente en una donación de bienes materiales o espirituales, sino antes que nada se fundaba en un profundo respeto y aceptación del otro, que siempre era considerado un interlocutor adecuado: «Ángela Autsch era profundamente sensible, estaba siempre amigablemente dispuesta hacia todos y se esforzaba en allanar cualquier discordia»²². Su amor se basaba en una profunda fe en el ser humano y una sincera preocupación por su salvación lo cual es especialmente heroico si se considera las terribles situaciones que le toco vivir. Y evidentemente esa fue su disposición durante toda su permanencia en el campo:

¹⁸ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

¹⁹ Margita Švalbova, *Angela*.

²⁰ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

²¹ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

²² Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Charlotte Tetzner (testimonio).

“Ella no dejaba de levantar cada día las ollas de comida más pesadas, si veía que una mujer estaba demasiado cansada o enferma para limpiar una letrina, le cogía el cubo de las manos, la sonreía y, antes de esperárselo, el trabajo estaba hecho. Todos la querían y también las así llamadas prisioneras políticas o las criminales comunes, Ángela se sentaba horas enteras en el tiempo libre, y escuchaba sus lamentos por la vida que conducían, y yo me veo todavía hoy delante de una prostituta que radiante me dijo: «Ves, finalmente ahora sé que también yo iré al Paraíso, porque Dios me perdonará»²³”.

Una vez Sor Ángela contó un sueño que para las personas que la conocieron dentro del campo es un fiel resumen de sus deseos más íntimos:

“Puedo todavía referir que Sor Ángela en el otoño del 42 se enfermó de tifus exantemático. Estuvo gravemente enferma y, tomada por la fiebre, deliraba. Ella me contó una vez de haber hecho un descubrimiento que las SS querían que les fuese revelado. A este fin le habían prometido que hubiese sido liberada y habría recibido mucho dinero. Durante la fiebre me había dicho de haber rechazado este ofrecimiento. Ella dijo que habría desvelado su descubrimiento sólo cuando todos los prisioneros, sin importar su nacionalidad, religión o clase hubiesen vuelto libres; pero todo esto sucedió durante la fiebre²⁴”.

Este sentimiento profundo era una realidad palpable en su actividad diaria como expresan unánimemente y sin fisuras todos los que pudieron observarla en las distintas fases de su encarcelamiento²⁵. Además su caridad fue constante, sin altibajos, personas que no se conocen previamente, que estuvieron en campos diferentes o en épocas distintas, nos describen el mismo comportamiento admirable, las mismas actitudes y el mismo temple: «Yo puedo afirmar que la vida y la actuación de Sor Ángela en el campo correspondieron siempre a la puesta en práctica del amor para el prójimo»²⁶. Lo que le comportó no pocos sacrificios: «La Sierva de Dios, por amor a los otros prisioneros, tomó sobre sí también particulares sacrificios, y siempre a través de renunciaciones»²⁷.

En el ejercicio de esta caridad la Sierva de Dios arriesgó literalmente la vida, sea enfrentándose a la autoridad del campo, sea exponiéndose a la enfermedades infecciosas

²³ ROSA JOCHMAN, *Die wundersame Nonne Maria in Ravensbrück*, en *Gottgeweiht*, 2 (1989) 38f.

²⁴ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

²⁵ Así lo expresan Anna Trenkwalder, compañera en la prisión de Innsbruck, Rosa Jochmann, compañera del campo de Ravensbrück, Margita Schwalbova compañera en el campo de Auschwitz y Birkenau y Cecilia Bader, compañera en el hospital de las SS.

²⁶ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

²⁷ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Bozena Teichner (testimonio).

que proliferaban en él sin ningún reparo. Ella ignoraba las órdenes y el reglamento del campo, hasta donde le era posible, con tal de llevar consuelo a los prisioneros y en ello arriesgaba constantemente su vida. A una de las primeras mujeres que murieron en el campo de Auschwitz, con dos disparos en el cuerpo, el médico les prohibió darle ninguna cura que pudiese de algún modo salvarla, de tanto en tanto el médico comprobaba si efectivamente se estaba dejando morir a esta muchacha. La Sierva de Dios no pudo curarla, tal vez no tenía siquiera la competencia ni los medios para hacerlo, pero del mismo modo se mantuvo a su lado e intentó confortarla aún a riesgo de ser acusada de desobedecer las crueles instrucciones del médico:

“Deseo también recordar que en 1942 se ingresó una muchacha a la que habían disparado. Tenía una herida en el pulmón y otra en el vientre. El médico de las SS, Dr. Bodmann había prohibido de vendar la muchacha y había controlado que sus órdenes fueran ejecutadas. Sor Ángela, a pesar de que sabía que en cualquier momento podía llegar alguien, dio de beber a la paciente agua y le secó el sudor. La acarició como una madre acaricia a una hija²⁸”.

Este sentimiento maternal, que como vemos era apreciado por los testigos, era precisamente el que la Sierva de Dios quería comunicar: «Cillerl se encuentra todavía una vez junto a los enfermos y les puede ayudar mucho más que antes. Para muchos de ellos es como una madre»²⁹.

El peligro no era sólo la crueldad de la autoridad del campo, la infecciones y las epidemias pululaban sin control entre la miseria. Los enfermos infecciosos era recludos en barracas y si no se recuperaban pronto, eliminados. Nadie se atrevía a entrar en estos «guetos», sin embargo, la Sierva de Dios acudía a ellos, sin ningún miedo, antes y después de contagiarse ella misma. Es especialmente significativo como una mujer que en realidad no la conoció habla del recuerdo de los que la habían tratado:

“He estado, aunque si realmente no debía, en la barraca de los enfermos de tifus. Iba a esta barraca, allí estaba ingresada una mujer que puede que ocho días después haya muerto y que me ha llamado, estaba ya casi ciega: «Sor Ángela, Sor Ángela». Yo le he dicho que no era Sor Ángela, pero ella ha continuado a llamarme: «Sor Ángela, Sor Ángela». He pensado que llamaba a una monja, que yo conocía. De todas formas, yo después de tranquilizarla, le he dado de beber y desde entonces yo quería descubrir quien fuese Sor Ángela. [...] he ido entonces a ella [Rosa Jochmann] y le he preguntado: «Dime, ¿quién es Sor

²⁸ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

²⁹ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Tarjeta n.º 59 dirigida a Madre Michaela a *Sanctis* Roth desde Auschwitz junio 1942.

Ángela?» ... Ella mi ha dicho: «Escucha, Toni, esta es una mujer maravillosa, yo incluso la divinizo, está sentada junto a los enfermos de tifus y el pedazo de pan que recibe se los desmenuza en agua caliente y no tiene miedo de infectarse». Las SS no han ido nunca a aquella barraca de enfermos de tifus y ni siquiera yo podía ir, porque trabajaba en el hospital y los médicos de las SS tenían miedo de ser infectados por nosotros. Yo he ido a escondidas, porque quería dar un poco de ayuda, dando de beber a los enfermos y esta religiosa ha pasado noches enteras, desmenuzando su pedacito de pan en agua caliente y haciendo el posible por los enfermos, dándoles de comer. Y por casi media hora me ha hablado de esta maravillosa religiosa³⁰».

Más adelante prosigue:

“Ya le he dicho que había muchas monjas polacas y especialmente dos se distinguían. Había una que, mientras Sor Ángela Autsch desmenuzaba el pan en el agua y se lo daba a los enfermos de tifus, también intentaba hacer sobrevivir a los enfermos, porque no les daban medicamentos. Y Sor Ángela tenía algún medicamento, cuando podía sustraerlo del hospital. Y cuando lavaba a los enfermos durante toda la noche, para que no sudasen tanto, porque el tifus comporta la fiebre alta, incluso, ha habido casos de tifus abdominal y tifus a la cabeza y pienso que sin duda las otras monjas han hecho su propio deber, pero no hasta el punto de estar sentadas toda la noche junto a los enfermos, rezando con ellos. Creo que Sor Autsch no haya sido solo cristiana porque religiosa, sino porque era buena como ser humano³¹”.

Los testigos hablarán de la sonrisa de la Sierva de Dios, de su sencillez en el hacerse útil a todos, la alegría y la paz que comunicaba. Como ejemplo basten las sencillas palabras con las que comunica a sus hermanas su trabajo con los enfermos que hemos tenido modo de visualizar:

“... para vosotros que Ángela está muy bien, que ha encontrado aquí una ocupación para ella muy agradable; tener cuidado de los enfermos. Ella además tiene un buen aspecto y gracias a los baños diarios que toma puede prevenir sus reumatismos. Así todos nosotros podemos considerar su futuro sin preocupaciones. Sí, el sol brilla también en invierno³²”.

³⁰ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Antonia Bruha (testimonio).

³¹ *Ibidem*.

³² Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Carta n.º 39 dirigida a Madre Michaela a *Sanctis* Roth desde Ravensbrück noviembre 1940.

Estando destinada a la cocina y al reparto tenía la posibilidad de poder distribuir las raciones sobrantes (es decir, las de las personas muertas) lo que intentaba hacer privilegiando los más necesitados:

“Para obtener mejores raciones de comida, no comunicaba nunca los nombres de las personas que habían muerto. Se preocupaba que las personas encargadas de trabajos pesados obtuviesen mejores raciones, para que tuviesen más energía³³”.

Estos evidentemente suponía quebrantar las normas del campo y cualquiera de sus actividades le hubiese procurado terribles castigos, sin excluir la muerte:

“Sor Ángela escondía algunas mujeres enfermas en su lugar de trabajo. Daba de comer a hombres hambrientos que trabajaban en el campo de concentración femenino. Ayudó muchas, muchas personas procurándoles vestido y comida. Sor Ángela se preocupaba de los enfermos. En muchos casos puso en peligro su vida para ayudar al prójimo³⁴”.

Su actitud de amor hacia ellos como decíamos no era de mera proveedora de bienes de consumo, partía de un sentimiento de aceptación, de respeto, de confianza, incluso con personas muy distintas a ella por cultura, ideología, creencias, así lo resume su biógrafo:

“Sobre los compañeros de internamiento: nosotros sabemos en que modo ella se ha dedicado a ellos. Con esto los ha ayudado, sin tener en cuenta su propia vida. También los testimonios son de ese parecer. Ella era muy valiente y no ha hecho distinciones entre unos y otros. No tenía en cuenta la nacionalidad o la raza. Ha ayudado a todos por amor a Cristo. La Srta. Margita Schwalbova ha escrito que Sor Ángela muchas veces ha hablado de su religión. He preguntado a la Srta. Margita si Sor Ángela había ejercitado la actividad evangelizadora en el sentido de proselitismo. «¡Oh, no! – Ha respondido Margita. – Ella lo ha hecho con gran amor»³⁵”.

En Ravensbrück, una protestante:

“Ella, con sus modales radiantes y serviciales era querida en todas partes, tenía una buena amiga, con la cual se encontra-

³³ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Annemarie Schwendter (testimonio).

³⁴ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Bozena Teichner (testimonio).

³⁵ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Ángel Vélez de Mendizábal (testimonio).

ba a menudo juntas y con la cual se compenetraba muy bien, en todos sitios las compañeras y los superiores la estimaban. Gela está trabajando también ahora. Pero ahora ocupa un puesto que no es tan fatigoso como el precedente³⁶”.

En Auschwitz:

“Recuerdo muy bien a Sor Ángela. Me llevaba muy bien con ella. Me contaba muchas veces de Mötz y del convento; era ciertamente una buena religiosa. Conmigo era buena, me consolaba a menudo, era una buena amiga. La quería mucho. Éramos amigas queridísimas³⁷”.

“Sor Ángela nos mostró enseguida a los prisioneros hebreos que entre los hombres no había ninguna diferencia. Eso aparecía evidente en su comportamiento. La apreciábamos precisamente gracias a esa actitud, a sus buenos modales, a su manera de expresarse. Una persona digna de todo respeto. Ella no era para nada arrogante ni presuntuosa, al contrario tenía una personalidad absolutamente natural, a la que te acercabas con gran respeto³⁸”.

Te hacía sentir que eras importante, digna de su consideración:

“Cuando yo era dactilógrafa en el reparto infectivos y un día sustituí a la más anciana del reparto para ir a coger el pan, Sor Ángela se dio cuenta enseguida, aunque no era la responsable. Eso me hizo notar que ella se preocupaba de la gente³⁹”.

En el hospital de las SS:

“Los prisioneros tenía una gran confianza en Sor Ángela. Sabía hablar con ellos siempre de forma abierta, conforme a su naturaleza y a su modo de ver. Supongo que ha hablado con los prisioneros de la religión, de la fe, de la esperanza y del amor, les daba mucha fuerza. Era como una madre para ellos⁴⁰”.

³⁶ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Carta de sor Kathe Vierhaus (diaconesa protestante) a la Superiora Michaela *a Sanctis* Roth desde Breslau 10.9.1942.

³⁷ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Annemarie Schwendter (testimonio).

³⁸ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Eva Votavova (testimonio).

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Cecilia Bader (testimonio).

“Sor Ángela se acercaba a los prisioneros con gran amor y amistad. Ella era el espíritu benéfico del hospital, se acercaba a cada uno con gran benevolencia. Ellos se daban cuenta que estaban delante de alguien que les amaba, y así estaban convencidos que de ella sólo podían recibir del bien. La estimaban mucho⁴¹”.

Estuvo cerca de ellos en momentos tremendamente dolorosos, como nos narra una testigo de Ravensbrück, que cuenta la historia de una mujer embarazada a la que ayudó a llevar a término su embarazo y después consoló cuando la criatura fue eliminada ya que en los campos estaba prohibido dar a luz:

“Ella esperaba un niño y con Sor Ángela se pusieron de acuerdo de forma que le pasase comida a escondidas. Por la mañana temprano, en el «apelo», Sor Ángela le indicaba, con el dedo, donde estaba escondida la comida. Sólo en este modo la futura madre pudo completar el embarazo. El 22 de diciembre 2940 la Sra. Rosenberger parió y Sor Autsch la había ayudado. Rosenberger se encontraba todavía en el puerperio cuando Sor Autsch fue a verla y le dijo: María hazte fuerza (que en su dialecto quiere decir «debes aguantar», aunque sea difícil) la criatura era una niña y ya había sido incinerada. El 26 de diciembre la Sra. Rosenberger tuvo que volver al trabajo⁴²”.

Es la misma experiencia que ya hemos narrado antes, como uno se sentía amado, curado en uno de los momentos más difíciles de su vida:

“Ella era tan buena. No podría decir de ella otra cosa. Desde el primer momento, ¿lo sabe? en que ella veía una mujer hebrea andrajosa, etc. rapada, se acercaba a ti y te acariciaba: esta es una expresión de bondad vital y humana. El haberme preparado, el primer día, todo para que me pudiera lavar algo durante esa prima noche, el haberse arrodillado y el haber rezado por mí ¿no es todo esto una prueba? Para mí sí. Yo, desde el principio, hasta el último día, he estado en el *lager* de Auschwitz. No sabría que otra prueba podría ofrecer para el hecho de haberla considerado una persona pura y santa en un mundo lleno de tiranos y de crueldad⁴³”.

“Cuando ella me ha visto, ha venido a mí y me ha acariciado mi cabeza rapada, este gesto para mí –puede que a usted

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Maria Rosenberger (testimonio).

⁴³ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

le pueda parecer completamente normal— ha sido algo que a mi me ha tocado profundamente, el haberse acercado alguien a mi, un ser humano partido por la mitad, y que me acariciara la cabeza. He dormido⁴⁴”.

“... el corazón que ella tenía en el pecho tenía el poder de aplacar, con su calor, miles de corazones, miles de dolores⁴⁵”.

Un interés en dar a aquellas personas un poco de dignidad humana, a veces con gestos sencillos como poderse lavar o cambiar de ropa interior:

“He dicho a Ángela que aquella mujeres no se habían podido lavar y no habían tenido mudas limpias desde hacía semanas y que, tal vez, podíamos hacer algo. Ángela se ha manifestado dispuesta a hacerlo, a pesar que la entrada en la enfermería de los prisioneros estaba severamente prohibida. Así nosotros hemos hecho entrar en la enfermería pequeños grupos, también mujeres solas, Ángela había preparado para ellas mudas limpias, etc. y ella podían lavarse un poco etc. Puede que para Ud. esto sea una cosa normal, obvia. Pero si hubiesen cogido a Sor Ángela en esos momentos, hubiese sido enviada por lo menos al reparto de disciplina o hubiese sido castigada en otro modo⁴⁶”.

En varias ocasiones tuvo que consolar personas que se habían enfrentado con la muerte de la forma más cruel, personas que habían visto asesinar a sus familiares más directos (madres, hijos recién nacidos), a los que habían visto durante días ser devorados por las alimañas, la Sierva de Dios se acercaba ellos y les consolaba⁴⁷.

5.3 *La fortaleza en el bien y la justicia*

Como decíamos al inicio, su caridad, su bondad, son percibidas por sus interlocutores, como coherencia y valentía en la fe, como una prueba de una fortaleza en el bien y una opción clara por la justicia, un acto de rebeldía contra la crueldad y la injusticia del campo, y una manifestación que en ella jamás se hubiese podido admitir un aprovechamiento en beneficio propio de su situación:

“No estoy de acuerdo con la expresión «soportó con paciencia». Más tarde, también en Birkenau ella ha hecho de todo

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ Margita Švalbova, *Angela*.

⁴⁶ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

⁴⁷ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Maria Rosenberger (testimonio).

para obtener de las SS, por tanto contra las SS, algo para los internos. Por ejemplo, pero esto ya lo hacía en la enfermería en Birkenau, donde su tarea consistía en la distribución de las raciones de comida. Entonces las primeras raciones venían distribuidas según la situación del día precedente, pero en ese tiempo habían ya muerto internos a cientos también en la enfermería. Y el número de las raciones del día anterior quedaba intacto. Con las raciones de más Ángela iba al *lager* y las distribuía a los internos. Es verdad, a ella le estaba prohibido ir allí, dejar la enfermería, ella podría haber vendido el pan, tenía muchas posibilidades, que se yo, pero ella, cada tarde, a pesar de la prohibición, ha corrido a los barracones y ha distribuido la comida de más a los ocupantes. Por tanto yo lo considero una protesta o cosa similar⁴⁸.

Esa rebeldía en el bien, es la misma que la llevó a la cárcel, defender su convento, la Iglesia, su familia de la insidia del nacionalsocialismo, es un acto de fortaleza, enfrentarse a un mal sin importar las consecuencias, pero es seguramente un acto de justicia. Ella fue siempre fiel a si misma, coherente como afirmó la M. Micaela a una de las ex-internas que fue a visitarla⁴⁹.

En el campo, también se mantiene en ese mismo tono, y este mensaje llega al interlocutor: «No quisiera dejar de decir que también en esta situación Sor Ángela irradiaba felicidad y que en la celda nos entreteníamos a menudo y agradablemente»⁵⁰.

El verse encarcelada no supuso para la Sierva de Dios motivo para el abatimiento, al contrario, incluso en la cárcel mantuvo siempre la misma alegría, la misma sonrisa acogedora y paciente, incluso se permitía bromear y divertirse⁵¹. En el campo también mantendrá esa sonrisa en los labios aún en los momentos de más sufrimiento⁵². De todas formas no debemos considerar que la Sierva de Dios fuese indiferente a lo que estaba sucediendo y su falta de respuesta prueba más de una enfermedad que de una verdadera aceptación de la cruz que Dios le ofrecía. Ella misma cuenta como durante un tiempo no pudo dormir pero a un cierto punto (ya en el campo de Ravensbrück) fue capaz de conciliar el sueño y aceptar la situación «como si tuviese que ser así»: «Antes Cillerl era un perrillo de guardia ahora duerme hasta las seis y acepta todo como viene, como si tuviese que ser así, todo le parece lo mismo, se pondrá gordita»⁵³. En Auschwitz

⁴⁸ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

⁴⁹ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Anna Trenkwalder (testimonio).

⁵⁰ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Maria Rosenberger (testimonio).

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Charlotte Tetzner (testimonio).

⁵³ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Carta n.º 41 dirigida a Madre Michaela a *Sanctis* Roth desde Ravensbrück 5.1.1941.

donde la situación era aún más terrible la Sierva de Dios confiesa: «Gela sufre mucho espiritualmente por lo que la rodea, pero aun así sabe contenerse»⁵⁴.

6. Un mensaje de amor y fe que llega a su interlocutor: independientemente de sus convicciones

Causa emoción comprobar la impronta que un hacer casi silencioso dejó en las que tuvieron oportunidad de ser testigos de su gesta, son ellos mismos los que declaran su admiración, y no sólo, además identifican sin dudarla la causa de ella, su fe. Sus acciones incluso las más sencillas eran a los ojos de sus interlocutores verdaderas pruebas de coraje: «Si las SS hubiesen sabido de estas ayudas ella hubiese sido encerrada en el bunker o llevada a la compañía disciplinar»⁵⁵.

“Con el tiempo comencé a conocer a Ángela, esta maravillosa y profunda persona, siempre dispuesta a ayudar, valiente y alegre. Ella perseveró siempre incansable en su espíritu de servicio y no se asustó frente a ningún obstáculo y a ningún peligro. A mi personalmente salvó muchas veces la vida. Cuando en el otoño del 1942 me enfermé de tifus exantemático, ella me curó y me nutrió. [...] En la primavera del 1943 ella viene trasferida al hospital de las SS. [...] De todas formas vine a saber por otros prisioneros que trabajaban cerca de ella que se había mantenido la misma. Devota e incansable en su dedicación⁵⁶”.

Un armonioso abinarse de la sencillez y la fortaleza:

“Sus ojos irradiaban las mismas chispas de entusiasmo de un niño saltarín en un prado soleado, con una coronita de flores en la cabeza, un niño que llora por un castillo de arena derrumbado y enseguida vuelve a sonreír, mirando como vuela una mariposa.

Su apretón de manos, sin embargo, era consciente, sólido y franco. Así se hace comprensible que Ángela, esta niña grande, con un corazón tal de abrazar al mundo entero, no tuviese miedo de manifestar su opinión sobre Hitler y de mantener silencio y no traicionar a nadie delante de la Gestapo⁵⁷”.

⁵⁴ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Carta n.º 64 dirigida a Madre Michaela a *Sanctis* Roth desde Auschwitz principios de septiembre 1942.

⁵⁵ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

⁵⁶ *Summarium super Scriptis*, Carta de Margita Švalbova a Josef Heimes desde Bratislava 7.6.1947.

⁵⁷ Margita Švalbova, *Angela*.

Y en esta paradoja era la fe la que sostenía este portento, que ellos viven como un don: «Una vez pregunté a Sor Autsch de donde sacase la fuerza para soportar el hambre y los tormentos en aquel modo, y ella me respondió: ‘Cuando tengo hambre o alguna otra cosa me oprime comienzo a rezar y así olvido las dificultades’ Sor Ángela estaba siempre alegre y segura de sí misma, así nos dio verdaderamente tanto»⁵⁸. O esta otra persona esta vez alejada, que con su ejemplo recupera la fe: «Su actitud me gustó mucho y por esto comencé a creer de nuevo que fuese la fe a dar una fuerza tal»⁵⁹.

Y la prueba más clara de que en su diálogo con el otro, ella podía hacer llegar su mensaje comunicando esa fortaleza, dando esperanza a los demás y el coraje de enfrentar una situación por encima de las fuerzas de cualquier ser humano: «soportó todo con una sonrisa sobre los labios y de este modo dio mucho valor a los prisioneros»⁶⁰. La misma Dra. Margita rezaba con ella, como anhelando poder tener ella también esa misma fuerza, pese a su falta de fe:

“Yo puedo testimoniar que ella encontró siempre la fuerza de soportar todo y de animarnos. En referencia a las prácticas religiosas de Sor Ángela, debo mencionar el hecho que ella era muy devota de la pequeña santa Teresa y que le rezaba cada día. A esto me atuve yo también⁶¹”.

Del mismo modo otra testigo, de religión musulmana, exclama: «Sor Ángela era fuerte y valiente. No conocía el miedo y fue para todos de consuelo y de ayuda. Cuanto vine a saber por Rosa Jochmann me basta para establecer que Sor Ángela era una santa»⁶².

Una presa del campo de Ravensbrück:

“Sor Autsch no me ayudó solamente a mí, sino también a muchos otros prisioneros. Después de haberla vista se sacaba nueva fuerza para poder soportar la jornada, por qué no debíamos sólo trabajar duramente sin apenas comida, sino que nos torturaban. Yo una vez recibí veinticinco latigazos⁶³”.

Como decíamos al inicio en el porqué de esta vida virtuosa como ejemplo de diálogo con el otro, Sor Ángela en si misma fue una provocación para los otros internos que les invitaba a no rendirse y continuar a pesar de todo, a no dejarse andar espiritualmente, porque si se cede espiritualmente se perezca físicamente, seguir siendo buenos,

⁵⁸ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Maria Rosenberger (testimonio).

⁵⁹ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Annemarie Schwendter (testimonio).

⁶⁰ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Charlotte Tetzner (testimonio).

⁶¹ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Margita Švalbova (testimonio).

⁶² Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Georgia Peet Tanewa (testimonio).

⁶³ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Maria Rosenberger (testimonio).

a pesar de ser maltratados, o de vivir en la miseria o el peligro, de la necesidad de «permanecer seres humanos» pues esto era lo único que les podía salvar⁶⁴. Un mensaje que nuestra fe, nuestra concepción del hombre y de Dios, puede enviar a todo hombre de buena voluntad independientemente de sus creencias.

7. Conclusión

Así Sor Ángela propone su fe y entabla un diálogo, acoge y acepta al otro que se siente no sólo aceptado sino profundamente amado, y se da como sólo el amor oblativo de Dios puede darse, sin condiciones, en pura gratuidad, con un valor y una fortaleza que interpelan profundamente a su interlocutor hasta plantearse de donde puede venir esta fuerza. Y ahí está presente su fe, una fe que demuestra en su oración, en el entusiasmo de su palabra y de sus obras, que no quiere imponerse, pero que jamás se esconde, que nunca se percibe agresiva y que al contrario siempre produce admiración. Orar en la sencillez de quien lo hace en el convencimiento de que es lo mejor que tiene, porque en la oración puede ponerse y poner al otro ante Dios en un plano nuevo que el interlocutor percibe, creando ante él un espacio intangible que lo eleva.

Comenzábamos con dos textos del Magisterio que nos hablaban de relaciones interpersonales y de la propuesta del amor, entendido como la esencia de Dios y del hombre creado a su imagen, como elemento integrador de esas relaciones. Se veía algo muy teórico que en la santidad cotidiana de una cristiana de a pie cobra una dimensión completamente concreta, que pienso es eficaz pues no se habla de las teorías de lo que debería ser, sino del hecho consumando de lo que fue y narran sus interlocutores, admirados de su propia experiencia. Un método sencillo en sus presupuestos, que no puede considerarse tal en su efectiva resolución pues conlleva el valor de aceptar la cruz, asumir que testigo es mártir cruento o incruento. Un modo de dialogar que desarma, pues convence que las armas no pueden doblegar esa fortaleza, ni apagar ese amor, ni ocultar esa fe.

⁶⁴ Mödling, Archivo de las HH. Trinitarias, Antonia Bruha (testimonio).